

con el honor que queréis tributar al Justo, forjaréis un arma nueva para conservar vuestro dominio. Yo combatí á su lado porque comprendía y amaba su obra fuerte y sana y sobre todo porque nunca quise ser un amo.

“Vosotros queréis ser buenos amos, pero sabed que para mí, el mejor de los amos es el peor, porque hace amar la esclavitud y atenúa la odiosidad de la obediencia hasta hacerla soportable.

“El Justo ha muerto, su cuerpo se ha dissociado, su pensamiento, lo único imperecedero, sobrevive en sus obras. A sus amigos y continuadores corresponde esparcirle con prodigalidad. Tenemos papel, tenemos la imprenta. ¿Qué más necesitamos?

“Con el oro de vuestra estatua, innumerables habitantes de nuestros campos, imbuidos en las creencias añejas y falsas, aprenderían las ideas del Justo calumniado por sus adversarios; conocerían, no su figura, cantidad sin valor, sino el pensamiento que le animaba. ¿No comprendéis que eso sería infinitamente más útil y fecundo que obstruir la vía pública con un bulto inútil?

Por otra parte, aunque esa estatua fuese la obra de arte que alucinase, conmoviese y se impusiera á la admiración de las gentes; aunque fuese grande como el asalto de los titanes, graciosa como la cazadora mitológica, alegre como el fauno danzando al son de la flauta, ¿qué tendría que ver con la belleza interior é informe del Justo, que es como una llama fugaz, imposible de retener en los estrechos límites de una forma? Más aún: si un artista verdaderamente genial, comprendiendo la obra del Maestro, quisiera representar sus grandes bellezas y para ello se desprendiera de las tradiciones y rechazase el arte de convención en que el genio agoniza; si quisiera él también una obra fuerte, personal, única, no la comprenderíais,